LAS INTERACCIONES REGIONALES DURANTE EL HORIZONTE ANTIGUO Y LA APARICIÓN DEL ESTADO EN LA CUENCA DEL RÍO GRANDE DE NAZCA

Oscar Daniel Llanos Jacinto

▶ **To cite this version:**

Oscar Daniel Llanos Jacinto. LAS INTERACCIONES REGIONALES DURANTE EL HORIZONTE ANTIGUO Y LA APARICIÓN DEL ESTADO EN LA CUENCA DEL RÍO GRANDE DE NAZCA. Nayra Kunan Pacha Revista de Arqueología Social , 2016, 1 (1), pp.187-202. hal-01533964

HAL Id: hal-01533964
https://hal.science/hal-01533964

Submitted on 6 Jun 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LAS INTERACCIONES REGIONALES DURANTE EL HORIZONTE ANTIGUO Y LA APARICIÓN DEL ESTADO EN LA CUENCA DEL RÍO GRANDE DE NAZCA

Oscar Daniel Llanos Jacinto

Resumen

Durante el Horizonte Antiguo las poblaciones de la cuenca del Río Grande de Nazca establecieron contactos indirectos con la esfera de desarrollo Cupisnique y Chavín a través de los Paracas. Tales contactos condicionaron en el área Nazca una progresiva asimilación de aportes culturales foráneos, a favor de la emergencia paulatina de sus primeras elites, las que instauraron progresivamente un mayor grado de integración y, consecutivamente, una cohesión política estatal. Dentro de este contexto emergió Cahuachi, como la materialización de un poder local, luego regional. Cahuachi puede ser considerado el primer foco histórico de la homogenización político-cultural de la costa sur del Perú.

Palabras clave

Nazca, Estado, Horizonte Antiguo, Cupisnique, Chavín, cerámica, Cahuachi.

Abstract

During the Ancient Horizon, the populations of Nazca's Rio Grande basin established indirect contacts with the Cupinisque and Chavín sphere of development through the Paracas. Such contacts determined in the Nazca area a progressive assimilation of cultural contributions from outside, favouring the gradual emergence of its first elites that progressively introduced a greater degree of integration and, subsequently, political state cohesion. Cahuachi emerged in this context, as the materialization of a local power which then became regional. Cahuachi can be considered the first historical area of the political-cultural homogenization of the south coastal region of Peru.

Key words

Nazca, State, Early Horizon, Cupisnique, Chavín, pottery, Cahuachi.

ESQUEMA DE PERIODIFICACIÓN

Este trabajo recurre a un esquema de periodificación (Tabla 1) que pone en valor la dinámica sociopolítica que caracteriza los contextos históricos sociales, por encima de los aspectos técnicos. Estos últimos, por el contrario, son simplemente una parte integrante de la estructura política, social y económica de un tiempo dado.

LOS ANTECEDENTES DE LA COSTA SUR: DEL POBLAMIENTO ARCAICO AL HORIZONTE ANTIGUO

El sitio con las evidencias más remotas del poblamiento de la costa sur peruana es Pozo Santo (litoral de Ica) donde fueron encontrados algunos artefactos líticos de tradición Paiján (Lavallée 1995: 117). Los habitantes de Pozo Santo fueron descen-

Oscar Daniel Llanos Jacinto ⊠ Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris (llanosja@ehess.fr).

Periodificación tradicional	Periodificación propuesta	Años
	Horizonte Inca	1470 d.C. - 1532 d.C.
	Segunda Época de los Desarrollos Regionales	1000 d.C. - 1470 d.C.
	Horizonte Medio	600 d.C. - 1000 d.C.
	Primera Época de los Desarrollos Regionales	200 a.C. - 600 d.C.
Formativo Medio	Horizonte Antiguo	1000 a.C. - 200 a.C.
Formativo Inicial o Periodo Inicial de la Cerámica	Época Post-Formativa	1800 a.C. - 1000 a.C.
Arcaico Superior o Precerámico	Época Formativa: Emergencia del Estado	3000 a.C. - 1800 a.C.
Arcaico Inferior	Época de la Sedentarización Inicial	6000 a.C. - 3000 a.C.
Periodo Lítico	Época del Poblamiento Arcaico	*Superior* (10000 a.C. - 6000 a.C.) *Inferior* (16000 a.C. -10000 a.C.)

Tabla 1. Periodificación del proceso cultural andino prehispánico.

dientes de aquellos grupos cazadores del litoral que habían poblado inicialmente la costa norte y central del Perú entre el 10000 y el 8000 a.C. A partir del 6000 a.C. las poblaciones de la costa sur inician un proceso acelerado de sedentarización aldeana, corroborado en los sitios de Pampa de Santo Domingo, Cabezas Largas y La Yerba en el litoral de Ica (Engel 1991; Strong *et al.* 1943); en el sitio de San Nicolás en el litoral de Nazca (Strong 1957); y en Cahuachi en el valle medio de Nazca (Isla 1990; Orefici 2003: 20). Una de las características de estos grupos sedentarios es el manejo de productos provenientes de la sierra como la lana de vicuña y la obsidiana (Engel 1991: 88-90; Pezzia 1969: 29-30; Strong 1957: 10; Isla 1990: 75).

Durante el período Formativo las poblaciones de la costa sur mantienen las características aldeanas de la época anterior. Sitios como Otuma en el valle de Ica y por otro lado San Nicolás y Cahuachi, que siguen siendo ocupados, son muestras de la vida aldeana de la costa sur. Esta particularidad difiere a la de los pueblos de la costa central y de la costa norte, que en esta época iniciaban un proceso de integración política a nivel estatal en torno a centros políticos ceremoniales de gran envergadura, como los que emergen entre los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza al norte de Lima (Shady y Leyva 2003; Haas *et al.* 2004).

En la época del Post-Formativo, se da una difusión de los patrones estatales a lo largo de la costa central, la costa norte y la sierra central, proceso que no incluye la costa sur. En efecto, las poblaciones de esta región mantienen aún los antiguos patrones aldeanos dispersos sin articulaciones tendientes a una cohesión política. Este contexto es gradualmente diferente al de las regiones de la costa central y norte cuyas poblaciones se reorganizan en torno a centros políticos con templos dispuestos en forma de U. Sin embargo, los contactos entre la costa sur y las regiones citadas anteriormente son inminentes y percibidos en la cerámica que emerge durante esta época en diversos puntos de los Andes. La cerámica del sitio de Erizo de Chiquerillo (3890±90 BP, 3820±85 BP, 3050±50 BP), la de Mastodonte Villacuri (3747±165 BP) descubiertas en el valle de Ica (Rowe 1967: 26, 27; Ziólkowski *et al.* 1994: 456), y la de Hacha (2990±70 BP, 2970±70 BP) en el valle de Acarí (Riddel y Valdez 1988: 7), señalan el dominio de una producción alfarera de la costa sur simultánea a aquella de la costa norte, costa central y la sierra central.

LAS INTERACCIONES REGIONALES DE LA COSTA SUR DURANTE LOS INICIOS DEL HORIZONTE ANTIGUO: LA EMERGENCIA PARACAS FRENTE A LOS NAZCA

Las muestras de un desarrollo autónomo de las poblaciones de la costa sur durante los inicios del Horizonte Antiguo (1000-700 a.C.), pueden ser observadas en algunos estilos de cerámica local, especialmente en aquellas botellas de doble pico corto descubiertas en Disco Verde (litoral de Paracas) (Engel 1991: Figura 78), en Pernil Alto (Río Grande) (Isla 2005: 6) y en Hacha 2 (Acarí) (Robinson 1994: 15-17). Este tipo de botella ha sido igualmente descrito en varias regiones andinas[1]. Su difusión a lo largo de la costa central y la sierra sur hasta el altiplano, expresa contactos regionales y en la cual las poblaciones nazca, debido a su ubicación geográfica intermedia, cumplirían paulatinamente un rol de intermediarios. No obstante, varios de los principales símbolos iconográficos plasmados en la

cerámica de la costa sur de aquel entonces tienen sus raíces en cánones foráneos, tal es el caso de las grecas escalonadas y los círculos concéntricos muy en boga entre los cupisniques de la costa norte (véase Tellenbach 1999). El prestigio de la simbología de los Estados del área nuclear del Horizonte Antiguo influía en las poblaciones sureñas organizadas en jefaturas simples[2] sin mayor evidencia de integración política.

La interacción entre las poblaciones de la costa norte y central con respecto a la costa sur, se establece esencialmente en el área litoral de Pisco e Ica (Figura 1). Ello es corroborado inicialmente

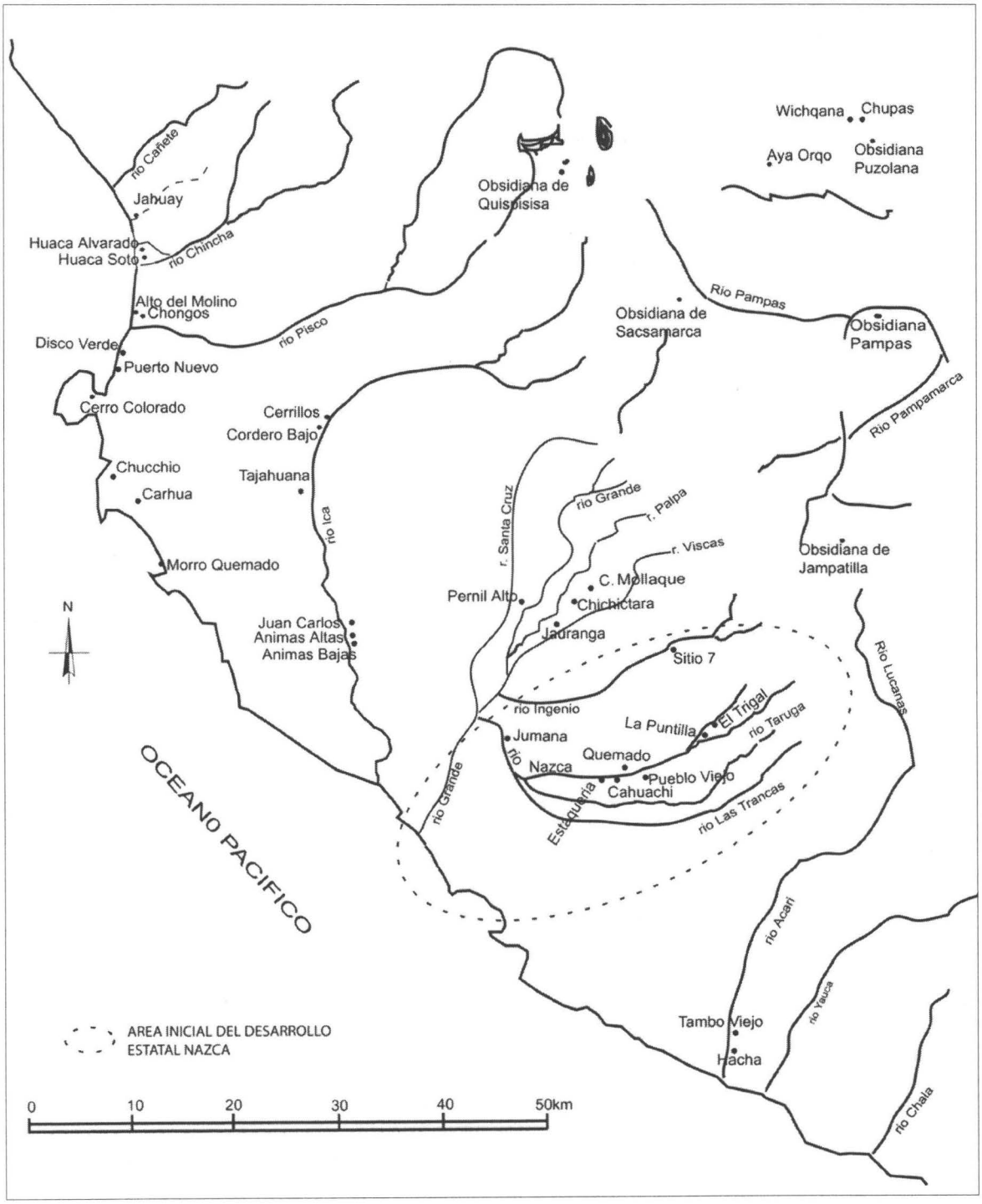

Figura 1. Sitios arqueológicos de la costa sur.

en los sitios de carácter aldeano de Disco Verde y Puerto Nuevo donde se han registrado algunos objetos de cerámica de claro estilo cupisnique[3]. Las interacciones cupisnique con las localidades litorales de Pisco e Ica favorecieron un proceso de reestructuración de las sociedades de jefaturas simples de esta región hacia organizaciones más complejas. Otra área de importancia que cae dentro del radio de las influencias de los principales centros políticos del Horizonte Antiguo es la sierra centro-sur, donde surgen centros políticos importantes como Atalla en Huancavelica, Wichqana y Chupas, cuyas poblaciones manejan una simbología alfarera no ajena a las convenciones de los cupisnique y de los chavín[4] (véase Casafranca 1960; Ruiz 1977; Lumbreras 1974).

Las relaciones Cupisnique-Chavín con el litoral de Pisco e Ica respondían a un objetivo comercial: acceder a las principales canteras de la obsidiana andina: Quispisisa (Huancavelica) y Sacsamarca (Ayacucho). Vetas a las cuales se podía tener acceso siguiendo el recorrido de los ríos Pisco o Ica. Este factor explica el mayor desarrollo cultural de las poblaciones de Pisco e Ica pues generó sistemas de integración política a una escala mucho más elevada, en comparación a los que se daban en los territorios de la cuenca del Río Grande, cuyas poblaciones mantenían las características de jefaturas simples. La emergencia de la sociedad paracas al nivel de jefatura compleja o proto-Estado, puede situarse alrededor del 700 a.C. Su área principal de desarrollo fue la cuenca de Ica, con sitios importantes como Juan Carlos en la zona de Callango y Cerrillos en el valle medio de Ica. Las influencias cupisnique y chavín entre los paracas son notorias en la cerámica llamada Ocucaje 3, 4 y 5 de Ica, en las que existen botellas con asa estribo similares a las de la costa norte con diseños incisos de rostros felinos antropomorfos y círculos concéntricos. En la cuenca del Río Grande, la cerámica cupisnique de tipo suntuario ha sido registrada en una tumba del sitio de Mollake Chico (Palpa) (Isla *et al.* 2006: Figuras 9, 10, 11d,11f, 11g, 11i, 19, 20c, 20d, 20e); sus descubridores, por el contrario, la interpretan como parte de la influencia chavín (Isla *et al.* 2006: 171). La circulación limitada de esta cerámica en la región de Nazca podría atestigu su uso restringido por parte de ciertos grupos de élite que trataban de ganar prestigio a través de ella. Del mismo modo, las poblaciones de Nazca de esta época parecen tener relaciones con la sierra; este aspecto puede estar evocado por la presencia de aldeas nazca en las zonas altas de la cuenca, asociadas a un tipo de cerámica tosca parecida a la encontrada en establecimientos serranos. Esta cerámica, en la que se plasmaron generalmente símbolos concéntricos, ha sido denominada Tajo por Silverman (1994: 368).

A mediados del 600 a. C. el foco chavín de la sierra central parece desplazar, en cierto modo, a los cánones simbólicos religiosos cupisnique. La influencia chavín es evidente entre los paracas, la cual se percibe en la simbología representada en cerámica y textiles pintados. Un claro ejemplo son los conocidos textiles de Carhua, en donde aparecen diversas facetas de las divinidades antropomorfas felinas con báculos representadas en el templo de Chavín. Por el contrario, estas imágenes de divinidades felinas en la región de Nazca son hasta la fecha rarísimas. Se conoce tan solo en Chichictara (Palpa) un petroglifo que evoca un perfil del rostro del dios antropomorfo felino (véase Siverman 1991: Figura 9.12) el cual, por nuestra parte, tiene influencia de la costa central o Cupisnique. No obstante, los círculos concéntricos y las grecas escalonadas siguieron siendo parte de la simbología asimilada por los nazca de esta época. Aproximadamente durante el quinto y el cuarto siglo, los templos en U de la costa central y norte entran en colapso (Burger 1993) y lo mismo sucede con el centro de Chavín (Kembel 2001). Sin embargo, dicho contexto no genera automáticamente la decadencia de la simbología antropomorfa felina, la cual es mantenida por diversas sociedades hasta aproximadamente el 200 a.C.

Durante el epílogo del Horizonte Antiguo la presencia de la cerámica Paracas Ocucaje en el sitio de Jauranga en el valle de Palpa (Isla *et al.* 2003), señala un acrecentamiento del comercio entre Nazca y Paracas. Al respecto es necesario señalar que el valle de Palpa se encuentra en medio de una ruta entre la zona de Callango-Ocucaje y las zonas serranas de la obsidiana de Quispisisa (Huancavelica) y Huanta Sancos (Ayacucho). La posición de Jauranga habría permitido a las poblaciones nazca de Palpa interactuar de una manera continua con los paracas ocucaje como los intermediarios comerciales de la obsidiana requerida por los paracas. La evidencia de obsidiana, restos malacológicos y huesos de camélidos en este sitio (Isla *et al.* 2003: 268), permiten señalar el rol comercial que tuvieron las poblaciones de Palpa en este comercio entre costa y sierra. La cerámica Ocucaje 5 y 6 encontrada en Jauranga es carente de las botellas de doble pico y asa puente, igualmente es ausente la simbología netamente paracas, percibiéndose más bien los símbolos concéntricos

y los cadenados característicos de la inspiración cupisnique y los ochos chavín. Esta cerámica parece responder a criterios de selectividad destinada a un uso funerario. Podría plantearse que las poblaciones nazca requerían de esta cerámica paracas porque ella portaba símbolos de prestigio asociados al culto felino. Es importante igualmente señalar que el patrón de las tumbas de Jauranga difiere de aquellas netamente paracas del valle de Ica. Entonces, teniendo en cuenta que el patrón funerario es uno de los mejores indicadores para detectar diferencias culturales o étnicas, los restos humanos de Jauranga se presentan como la prueba de un grupo diferente al paracas, pero con el cual mantenía una larga interacción de intercambios comerciales.

LOS INICIOS DE LA PRIMERA ÉPOCA DE LOS DESARROLLOS REGIONALES: LA EMERGENCIA DEL ESTADO NAZCA

El material cerámico

Las prospecciones de Silverman en el valle de Ingenio plantean que durante el Formativo Medio y Tardío en la región de Nazca, se desarrolló la sociedad Tajo, organizada en pequeñas aldeas agrícolas independientes sin mayor evidencia de integración sociopolítica (Silverman 1998: 18). Los datos de prospección en otros valles describen igualmente una multiplicación de asentamientos simples principalmente en las zonas altas de los valles de Nazca. Estos datos señalan un aumento de la población y un lento proceso de integración de las poblaciones percibido en la producción de la cerámica de tipo Tajo[5], un material característico dentro de la larga duración de la época protonazca. Estos grupos nazca pueden ser descritos como sociedades que van rompiendo poco a poco el nivel político de las jefaturas simples hacia la conformación de organismos protoestatales. Las mejores muestras de ocupación humana durante este período en la cuenca de Nazca, provienen del valle alto del río Ingenio[6], área donde la manifestación del estilo Tajo es más contundente (Silverman 1994: 372). Entre los valles de Aja y Tierras Blancas, sitios como El Salitre y La Puntilla son muestras de un desarrollo nazca que privilegia la región colindante a las zonas altas de los valles.

La cerámica Tajo se asemeja a la cerámica encontrada en varios sitios de la sierra y de otras áreas costeñas de la misma época[7], comúnmente llamada Janabarriu por Burger (1993). En conclusión, el estilo Tajo está indicando que las poblaciones protonazca junto a otras poblaciones alejadas de la sólida esfera de interacciones del Horizonte Antiguo se interesaban en los símbolos religiosos en boga. Ello explica su producción en Nazca aun luego del colapso de Cupisnique y Chavín.

Silverman (1994: 369) plantea que la cerámica Tajo se encuentra en forma aislada e igualmente asociada a cerámica decorada aparentemente paracas ocucaje. Las excavaciones de Mejía Xesspe en el valle de Palpa en los sitios de Cerro Mollaque y Mollaque Chico, también describen cerámica que muy bien cae dentro del criterio Tajo, asociada a tiestos paracas ocucaje 8, 9 y 10 (Mejía Xesspe 1976: Figuras 3, 4 y 5). Durante estos períodos Ocucaje emerge la deidad del «ser oculado» ampliamente representado en su alfarería y textiles paracas. Sin embargo, la imagen de esta deidad en la cerámica descubierta en sitios nazca de esta época es prácticamente ausente. Las excavaciones en La Puntilla señalan por ejemplo la existencia de tiestos de cerámica paracas ocucaje 8 y 10 (Van Gijseghem 2006), pero en ellos la imagen del ser oculado también está ausente. Contrariamente, existe un uso de símbolos de círculos concéntricos y de trazos incisos felínicos de reminiscencias cupisnique y chavín. Esta cerámica se encuentra también asociada a la Tajo y a las negras con decoración bruñida o «Cahuachi Stylus Decorated» de Strong, en todo caso a estilos locales protonazca. En el sitio de Jauranga (Palpa) se ha descrito también cerámica paracas ocucaje 8, 9 y 10 (Isla *et al.* 2003). Dentro de este contexto son mayoritarios los estilos de la fase Ocucaje 8 y en ellos la imagen del ser oculado también está ausente. Privilegiándose más bien los diseños de círculos concéntricos y cadenados, de inspiración cupisnique y chavín.

Como vemos, la rica y fina cerámica paracas, donde era representada su principal divinidad, es muy rara en la región de Nazca. Ello sugiere que los nazca seleccionaron ciertos tipos de estilos paracas donde se plasmaban símbolos ligados al antiguo culto cupisnique y chavín para ser introducidos en su región[8]. De otra forma es posible que esta cerámica haya sido producida localmente en Nazca imitando los modelos paracas que repetían la iconografía cupisnique y chavín. Del mismo modo, la producción Tajo pudo influir en la alfarería paracas[9]. En el sitio de Cahuachi, Strong detecta un tipo de cerámica al cual denominó «Cahuachi Miscellaneous Modeled and Incised Proto-Nazca» (Strong 1957: Figura 27, E-H). Este estilo cae perfectamente dentro de las características Tajo. Las excavaciones de Orefici en Cahuachi, también dan cuenta de este tipo de cerámica, en

varios sectores del lugar (Figuras 2 y 3), descrita como cerámica sin engobe con decoración incisa, aplicada, impresa o esgrafiada (Orefici 1996: 182). Orefici informa que cerámica similar ha sido registrada en sitios como Jumana, Quemado y Las Cañas, asociada a tiestos «Cahuachi Stylus Decorated» e inclusive a cerámica nazca 1 (Orefici 1996: 182). La cerámica Tajo puede ser descrita como un estilo de larga duración, que alcanza inclusive las primeras fases Nazca.

La producción de cerámica Tajo sugiere que ya durante la época de las relaciones Paracas-Cupisnique-Chavín, las poblaciones nazca pudieron haber asumido un rol de agentes comerciales indirectos, a fin de satisfacer a las élites paracas de productos exóticos de la sierra, como la obsidiana y la lana de alpaca. En la misma medida es posible que agentes comerciales paracas hayan recorrido los territorios de los nazca, trayendo consigo su cerámica suntuaria, como son las clásicas botellas de dos picos con asa puente. Un tipo de cerámica paracas, que ha sido registrada igualmente en la costa central entre los valles del Rímac y Lurín (Silva *et al.* 1982; Palacios 1987-88; Cárdenas 1971; Paredes 1986). Esto perfila la dinámica comercial y el prestigio alcanzado por la cerámica paracas, en especial la que producirán los Topará que eclipsan a los Ocucaje del valle de Ica. El comercio a distancia puede explicar cómo las técnicas de la tradición Paracas-Topará, con núcleo en el valle de Cañete, sea detectada en la cerámica producida en los territorios nazca.

Dentro de esta dinámica de interacciones y de irradiación de técnicas alfareras Topará[10], se habría desarrollado en Nazca el conocido tipo «Cahuachi Stylus Decorated» (Strong 1957: 22, Figuras G-I), también conocido como «Nazca 0» (Orefici 1993). Dentro de este mismo estilo cae el denominado «Cahuachi Polished Black Incised» (Strong 1957: 22 Figuras A-F). Estilos suntuarios, que fueron

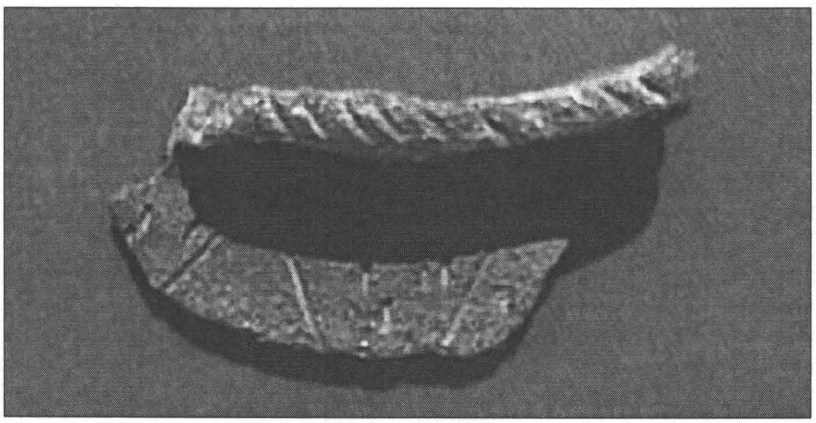

Figura 3. Tiesto de cerámica protonazca estilo Tajo, encontrada en Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: G. Orefici).

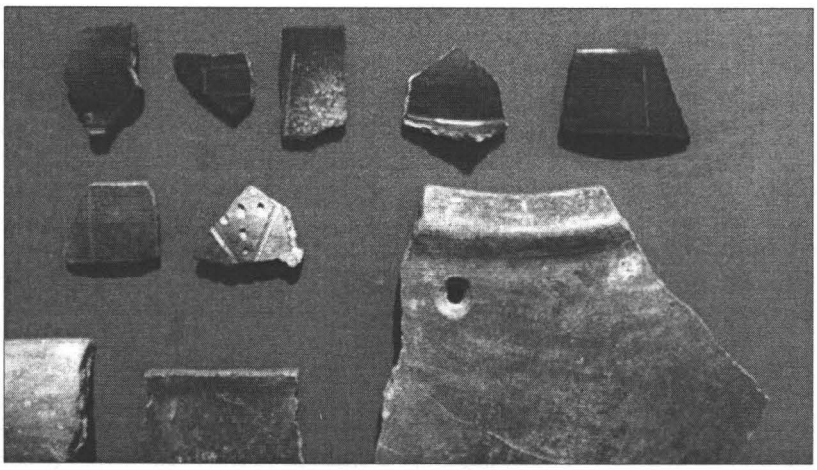

Figura 2. Tiestos de cerámica protonazca estilo Tajo y «Cahuachi Stylus Decorated», encontrados en Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: G. Orefici).

desarrollados propiamente en los valles de Nazca o en torno a la región de Cahuachi[11] (Figura 4).

Cerámica de la misma época y producida bajo las mismas técnicas Topará, ha sido igualmente encontrada en el sitio Rancha de Aya Orqo en Ayacucho (Lumbreras 1974: 88-89) y también en la cerámica del sitio de Ayawala-Chuquibamba en Arequipa (Neira 1998: 27). En todo caso, tales técnicas de alfarería compartida por los topará, los rancha y los nazca y algunas regiones de Arequipa, no sugieren una unidad cultural, sino más bien un contexto de gran interacción interregional que facilita la difusión de técnicas de cerámica[12].

No cabe duda de que los estilos nazca tempranos de carácter suntuario, «Cahuachi Stylus Decorated y Cahuachi Polished Black Incised», tienen influencias de técnicas de cocción Topará; del mismo modo su sistema decorativo debió derivarse de las practicas del bruñido o de la incisión de símbolos presentes en la cerámica Tajo. Por otro lado, su uso especialmente en el área de Nazca, así como su larga duración en el tiempo que sobrepasa ampliamente la vigencia cultural paracas, entrando largamente en las primeras época Nazca, explica materialmente el desarrollo sociopolítico independiente de las poblaciones nazca, frente a los paracas. En síntesis, la cerámica negra bruñida o incisa de Cahuachi, de evidente carácter ceremonial, junto a la cerámica Tajo fueron manifestaciones materiales de un proceso de integración política y cultural que logran los nazca alrededor del 150 a.C.

La emergencia del centro político ceremonial de Cahuachi

Cahuachi se ubica en un área estratégica para el comercio a larga distancia. Se encuentra en un punto medio entre el área de Paracas y el valle de Acarí e igualmente en un punto medio entre la costa de Paracas y la sierra. La región de Cahuachi es igualmente uno de los pocos sitios donde existe agua superficial todos los meses de año. Fenómeno que no sucede normalmente en otras regiones del valle de Nazca. El recorrido continuo de agua todo el año en la zona de Cahuachi, debió otorgar a esta localidad desde épocas muy tempranas un prestigio sacro, que a la postre fue configurando un poder local asociado al culto del agua. Ello explicaría la presencia de la pequeña estructura ceremonial de la época de la sedentarización inicial descubierta por Orefici en 1988 (Orefici 2003: 22), sepultada por los edificios posteriores de la época Nazca.

Una ligera pero más estable ocupación en el área de Cahuachi comienza a partir del 380±80 a.C.[13], es decir, al final del período Horizonte Antiguo. Los restos de estas ocupaciones han sido registradas en el sector Y12. Se puede establecer que durante estas fechas existe una población asentada en Cahuachi, al igual que en los territorios vecinos, como lo demuestra el sitio de Pueblo Viejo, con un fechado que abarca el 130±70 a.C.[14]. Futuras dataciones de otros sitios asociados a Cahuachi, como Estaquería o Quemado, puede que arrojen fechados paralelos. Para ello tomamos en cuenta la cercanía y las semejanzas de cerámica de tradición Nazca temprano encontrados en estos sitios. Las excavaciones en Cahuachi están revelando que durante la transición del horizonte antiguo a la primera época de los desarrollos regionales, los nazca no desplegaron una arquitectura con materiales sólidos, si no más bien una arquitectura basada en muros de quincha, cuyos restos han sido registrados en algunos sectores de Cahuachi, por debajo de las estructuras en muros cónicos o paniformes (Strong 1957: 13-14). Las dataciones C14 de materiales provenientes de Cahuachi

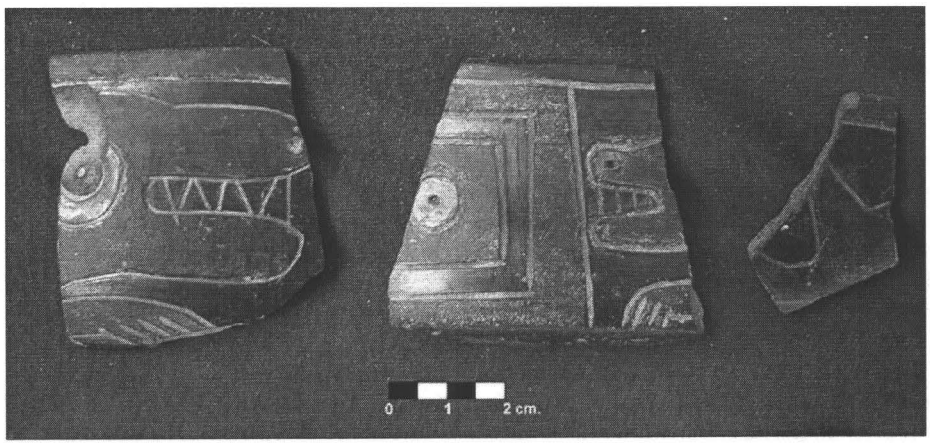

Figura 4. Tiestos de cerámica protonazca estilo «Cahuachi Polished Black Incised» encontrados en Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: Patricia Ríos).

(Ziólkowski 1994), han dado una mayor concentración de fechados a partir del 200 a.C. Evidencia de un mayor radio de interacción social y ocupación poblacional del área.

Es posible que las colinas de Cahuachi hayan jugado un rol de *apus* protectores ligados al curso del agua continua en esta zona. En efecto, la primera obra monumental en Cahuachi fue construida íntegramente cavando los estratos naturales de la cima de la colina central del sitio[15], a fin de lograr un edificio en U, orientado al Este directamente hacia el *apu* principal de Nazca: Cerro Blanco. Se trata de un templo en U cuyos muros perimétricos son la misma capa natural perfilada[16], que encierran una pequeña terraza que comunica por el Este a una escalera tallada en la roca de la colina y a través de la cual se accedía al templo. Del mismo modo, si analizamos en la fotografía aérea el área que ocupa otro importante monumento de Cahuachi, el Gran Templo (sector Y5) y se la asocia a los registros de las excavaciones, se logra percibir indistintamente una morfología en U en la cima de este edificio[17].

La presencia, si bien tardía, del modelo de los templos en U en Nazca es una prueba de que las poblaciones de esta región se encontraban aún imbuidas en la dinámica religiosa del Horizonte Antiguo. Las excavaciones dirigidas por el CISRAP en los niveles medios y bajos de las colinas de Cahuachi, encuentran por algunos sectores paredes de quincha asociados a restos de antiguas estructuras compuestas de adobe cónico. Lamentablemente, es difícil identificar este asentamiento temprano de manera general, puesto que se encuentra sepultado por componentes arquitectónicos de las fases posteriores, pero igualmente por las destrucciones causadas por las sucesivas remodelaciones arquitectónicas nazca. Situación similar se observa en otros asentamientos tempranos ubicados en las riberas de Nazca, donde las construcciones con adobes cónicos sirven de indicador de aquella antigua y primera cohesión política nazquense.

La situación geográfica de Cahuachi en el valle medio de Nazca unida a su aspecto de territorio sagrado ya señalado, debieron ser los principales catalizadores en la configuración regional de una ruta de tránsito comercial a través de este sitio. Cahuachi se constituyó así en un pasaje obligado de comerciantes provenientes de la costa o de la sierra, o de los valles situados al sur o al norte de los valles de Nazca, desde tiempos que se remontarían a las épocas de la sedentarización inicial y del formativo, pero que toman una fuerza mayor durante el epílogo del Horizonte Antiguo. Indudablemente dicha dinámica favoreció a los nazca, carentes de una cohesión política, quienes fueron asumiendo progresivamente mayores lazos de integración, innegablemente en torno al área sagrada de Cahuachi.

Este proceso habría sido el responsable de una mayor complejidad de la organización política de las poblaciones nazca, que de jefaturas simples evolucionaron hacia jefaturas avanzadas protoestatales, con líderes y linajes que detentaban una mayor injerencia tanto persuasiva como coercitiva al interior de la sociedad. Por consecuencia, la de un poder gubernamental capaz de legitimarse política y territorialmente.

El templo en U de Cahuachi es el mejor ejemplo de la materialización de un poder ligado a un cuerpo de dignatarios locales. Por ende ellos detentan una posición mucho más prestigiosa con respecto a otras élites asentadas entre los valles de Nazca. Efectivamente los dirigentes de este centro político debieron ir tomando «para sí» los atributos sagrados y divinos de la geografía de Cahuachi, adquiriendo un aura de prestigio y fortaleciendo su influencia en los otros valles. Ello facilitaría la búsqueda de alianzas políticas con otras élites, y a la vez la atenuación de los posibles conflictos locales. Diversos petroglifos de la región evocan posiblemente los conflictos de esta época. Así, en las representaciones de San Marcos (valle de Aja), Chichictara (valle de Palpa), La Caseta y Tintayoq (valle de Santa Cruz) y Huaraco (Río Grande), se pueden observar guerreros armados y sentados. En Chichictara estos portan cabezas trofeo y se encuentran asociados, en cierta forma, a camélidos (Figura 5). Tales representaciones evocan poderes locales cuya fuerza económica podría residir en la crianza de camélidos y el comercio practicado gracias al control de estos animales de carga.

Estos poderes locales en conflicto progresivo debieron entrar en alianzas y en subordinación con respecto a las élites de Cahuachi. Se inicia así un proceso de centralización política regional en Cahuachi. A partir de esta instancia podemos establecer el nacimiento de un Estado microrregional[18], circunscrito a los valles de Las Trancas, Nazca, Ingenio y Palpa.

Los primeros templos de Cahuachi hechos en adobes son una nueva evidencia de la materialización de este poder político de las élites nazca que toman por sede este lugar. Estos edificios debieron funcionar como embajadas de los dignatarios que representaban a las poblaciones de los valles ya señalados. Las primeras plataformas ceremoniales de Cahuachi fueron construidas con grandes adobes cónicos (Figura 6) bajo técnicas que en cierta forma son parecidas a la de los cupisnique. Este tipo de

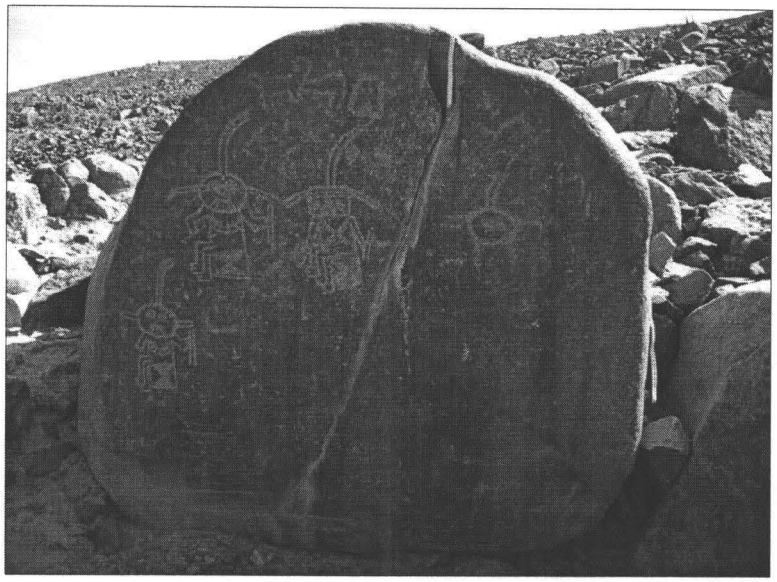

Figura 5. Imágenes de guerreros sentados. Petroglifos de Chichictara (Foto: Luisa Llanos).

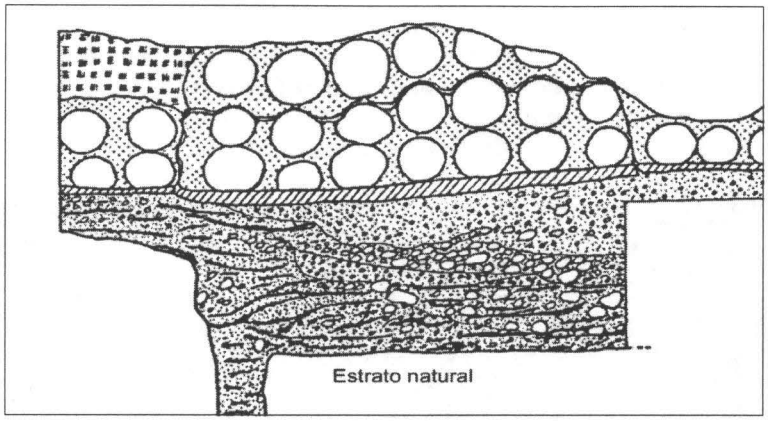

Figura 6. Detalle de muro en adobes cónicos, sector de la Gran Pirámide sepultado por los rellenos estructurales que forman las plataformas más tardías (Orefici 2003:79).

adobe fue sin duda un componente de prestigio y de uso exclusivo en la arquitectura religiosa monumental de la costa norte y central, asimilada por las élites nazca. Paralelamente a las primeras plataformas hechas con adobe cónico en Cahuachi, existen otras registradas en otros centros menores como Puente Gentil en el valle de Santa Cruz (véase Isla 2001: 212, Figura 5), en La Muña en el valle de Palpa (Reindel e Isla 2001: 304) o en el denominado sitio 279, en el valle de Ingenio (Silverman 2002: 76). Igualmente en sitios al Este de Cahuachi, como Las Cañas (Quemado) y Pueblo Viejo (Orefici 2003: 48, 66), o al oeste de este centro en Majuelos y Agua Salada (Orefici 2003: 66). Mientras que Carmichael (1990: 66-67) identifica adobes cónicos en el sitio del Pedregal en el valle bajo del Río Grande. Por último, en el valle de Acarí en el sitio de Tambo Viejo también han sido identificados materiales construidos con adobes cónicos (Menzel y Riddell 1986: Figura 9) similares a los de Cahuachi.

Estos adobes de uso primigenio en la arquitectura ceremonial nazca se constituyen en otro de los elementos que demuestran el desarrollo autónomo nazca frente a los paracas. Por ejemplo, en Cahuachi los monumentos de esta época alcanzan entre 3m y 4 m de altura, siendo el adobe cónico canalado el principal componente arquitectónico en la construcción de grandes y macizos muros. Las bases circulares de estos adobes fueron colocadas verticalmente hacia el paramento[19]. Por el contrario, las plataformas ceremoniales paracas utilizaron técnicas que variaban de un sitio a otro. Por ejemplo, en sitios como Ánimas Altas y Ánimas Bajas, algunos de sus edificios alcanzan los 5 m de altura, distinguiéndose la utilización de adobes

rectangulares, colocados sobre mortero de barro o adobe, y el uso de haces de paja para rellenar los espacios entre los ladrillos (Massey 1991: 234). En sitios como Carhua o el Chucchio de la Bahía de la Independencia se utilizaron cantos rodados y abundantes restos malacológicos (Massey 1983: 134, 152). En sitios Paracas Topará como el complejo Soto y San Pablo, en el valle de Chincha, se distingue el uso de pequeños adobes («adobitos») en forma de cuña, puestos verticalmente y en otros casos con las bases hacia el paramento (Canziani 1992: 100-104). En el asentamiento de Chongos en el valle de Pisco, se percibe el uso de adobes y cantos rodados en la edificación de los muros (Peters 1987/88: 31).

En Cahuachi, aparte del antiguo templo en U ya descrito (Figura 7), se encuentra otro imponente edificio ceremonial temprano, llamado el Templo del Escalonado. Esta plataforma ceremonial situada directamente al norte del antiguo templo en U, tiene aproximadamente 4 m de altura y sus muros fueron construidos con grandes adobes cónicos (Orefici 2003: 74). Es el único templo de esta época que se presenta casi intacto, conservando su antigua fisonomía. Exhibe en la sección alta de su fachada norte, un friso que representa una banda continua de cuadrados (Figura 8), con símbolos escalonado internos, iconografía representada con mucha anterioridad en la cerámica del período Post-Formativo. Este símbolo escalonado[20] estuvo también presente en la cerámica cupisnique y chavín, quienes habrían sido los responsables de su difusión macrorregional, más allá de los territorios paracas y de las sierras de Ayacucho. Ya desde épocas tempranas el símbolo de la greca escalonada, rápidamente aplicado a la cerámica, parece estar asociado a un aura de prestigio social o a la de un poder local. Este símbolo se inscribe con mayor fuerza entre las sociedades que erigen templos y manifiestan un sistema de jerarquías políticas. Podemos plantear que el uso de símbolos en escalera, como el que ostenta el friso del Templo del Escalonado, sea un emblema del gobierno que ha emergido en esta región. En efecto, la greca escalonada representaría al templo y también a la autoridad política. Por ejemplo, este símbolo escalonado entre los mayas y mixtecas es llamado *Xicalcoliuhqui* y tiene como significado principal el de catalogar al «linaje importante» o a la «nobleza» (Hernández 2004: 15).

Durante este período el símbolo escalonado se transforma en el ícono de mayor representación paralelamente asociado a los seres míticos felinos que va recreando la mitología nazca. Emblemas

Figura 7. Vista aérea del antiguo Templo en U de Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: Oscar Llanos).

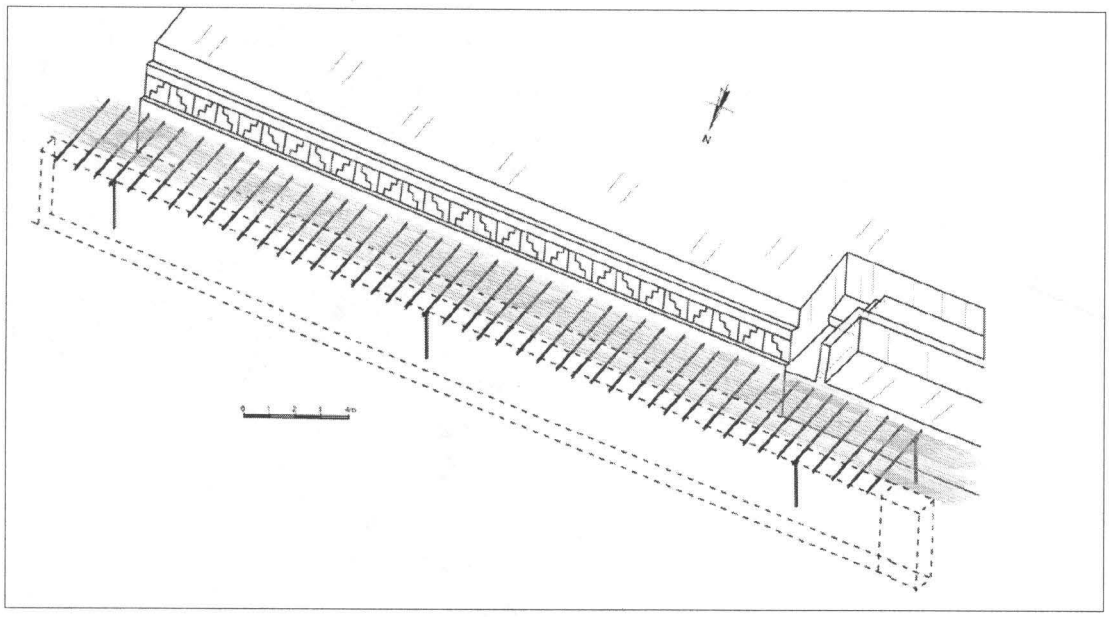

Figura 8. Isometría del Templo del Escalonado de Cahuachi (Dibujo: Oscar Llanos).

religiosos que se mantendrán progresivamente en las etapas posteriores. Por el contrario, en los templos paracas la iconografía escalonada es hasta la fecha desconocida, pero no ausente en su cerámica o textiles[21].

El conflicto y la guerra en la consolidación estatal nazca

Según Massey, durante la fase Paracas 3 (200 a.C.-100 a.C.) emergen los topará, quienes desde los valles de Chincha y Pisco invaden los valles de Ica eclipsando a los ocucaje (Massey 1991). Este contexto puede estar sustentado en la iconografía guerrera que evoca la divinidad del «ser oculado paracas» o en las representaciones de guerreros que decoran los textiles paracas necrópolis. El conflicto entre Topará y Ocucaje y la caída de este último posiblemente habría generado un proceso migratorio Ocucaje hacia Nazca. Estos hechos habrían condicionado una reorganización política entre las poblaciones de la cuenca del Río Grande que favoreció una mayor centralización de los poderes en las élites de Cahuachi. Ello habría condicionado igualmente la constitución de grupos de guerreros para oponerse a una supuesta invasión Topará o para controlar políticamente a los emigrantes Ocucaje en suelo nazca. En efecto, los topará no pudieron instaurar una influencia importante en esta región, sin duda limitada por la dinámica de una fuerza política nazca ya instalada. El debut monumental y ceremonial de Cahuachi se desarrolla precisamente durante este contexto de conflictos regionales, una coyuntura que fortifica la centralización del poder entre las élites de Cahuachi, que deviene con mayor fuerza en la representante política hegemónica de las diversas poblaciones de la cuenca del Río Grande de Nazca.

La importancia de la guerra como agente de contacto y de transformación social que favorece la formación del Estado (Carneiro 1970) ha jugado un rol determinante en la consolidación regional de la estructura estatal nazca. Sin embargo, la guerra no ha sido el factor original que propicia la emergencia de una jerarquía política al interior de la sociedad. Entre los nazca la guerra refuerza, sobre todo, el poder estatal ya constituido anteriormente, gracias al control de los tributos religiosos gestionados por los especialistas de la religión. Estas contribuciones canalizadas hacia la construcción de templos y la puesta en obra de ceremonias cíclicas en torno a los territorios considerados como sacralizados, por su asociación a fuentes de agua, condicionaron el prestigio religioso de la zona de Cahuachi. El eminente aspecto ceremonial de este centro, desde su nacimiento con la construcción del pequeño templo en U, evoca que el poder de sus dignatarios ha sido más religioso que guerrero.

Como lo ha señalado Testart, los antiguos jefes sin poder de las «organizaciones minimales», podían en efecto adquirir grandes poderes a través de su carisma religioso, de su acumulación a través de su función religiosa de sacerdote o chamán, de su prestigio guerrero, de su riqueza o de su función como garantizador de la paz (Testart 2005: 100-101). Refiriéndose al caso guerrero, Testart señala que si bien se conocen grandes líderes de guerra en América del norte y del sur, la acumulación de

poderes en relación a una función de jefe no parece realizarse, porque la función de garantizador de la paz es incompatible con los valores de gran guerrero (Testart 2005: 101). Esta realidad abre el camino del poder de los primeros Estados a los especialistas religiosos, pero nunca de una manera totalitaria, porque la función guerrera ha tenido siempre una posición importante en la dinámica de los primeros Estados.

En efecto, la iconografía nazca inicial evoca felinos, falcónidas, ofidios, orcas y estas mismas representaciones animales son antropomorfizadas y divinizadas a través de la efigie de la deidad del ser antropomorfo felino. Este último generalmente ciñe un cetro de mando, un cuchillo y cabezas trofeo/ofrendas (Figuras 9 y 10). Es claro que esta imagen evoca un poder político-religioso, que reside en el cuerpo mismo de la persona del soberano ataviado como la divinidad. Por consecuencia esta autoridad es capaz de producir la lluvia, obtener buenas cosechas e impedir que las catástrofes se produzcan. Los funcionalistas han visto en estos poderes un complemento secundario, no necesario al poder político, que puede servir a la glorificación de la autoridad de los soberanos. Los estudios recientes parecen probar lo contrario; en efecto, son estos tipos de poderes los que permiten inicialmente la configuración de los poderes políticos de los dignatarios de los primeros Estados, quienes conservan en buena parte potestades mágicas y religiosas (Muller 2000: 138). Es dentro de un contexto parecido que puede situarse la naciente autoridad política nazca en aquellos hombres carismáticos capaces de augurar una buena economía a través de sacrificios humanos[22]. Estos personajes, los sacerdotes sacrificadores que subordinan a los guerreros, tenían su sede principal en Cahuachi. Los hallazgos de contextos de sacrificios humanos en la plaza adyacente a la escalera que conduce al templo en U de Cahuachi (Figura 11), son la evidencia de la puesta en marcha de una política persuasiva, que en nombre de la colectividad, reorganizaba la fuerza y la violencia. Ello permitía a las élites apaciguar los conflictos y renovar cíclicamente su autoridad y prestigio, una especie de tributo que a título del progreso social legitimaba directamente la autoridad estatal.

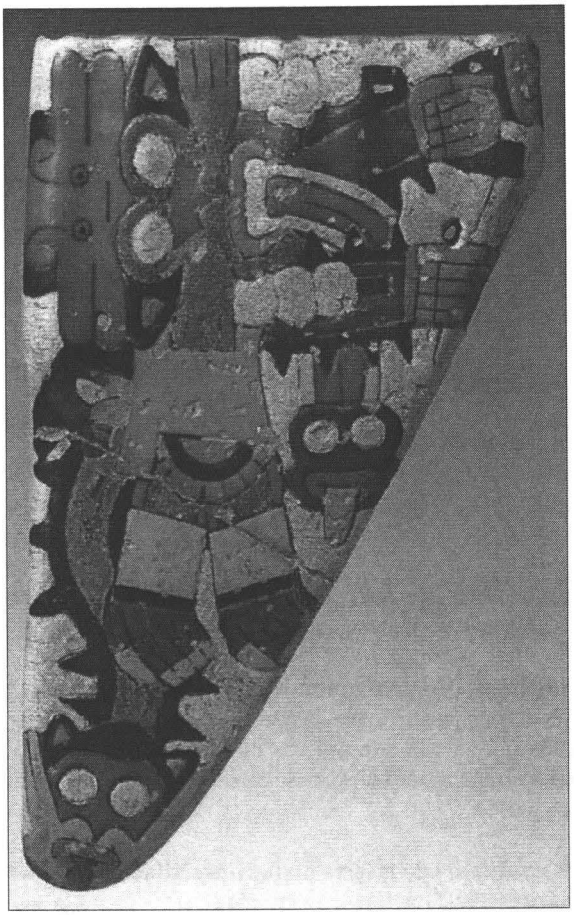

Figura 9. Imagen del sacrificador Nazca, divinidad antropomorfa con rasgos felinos, diseñada sobre una antara de procedencia desconocida (Foto: Wieczoreck et al. 2002:67).

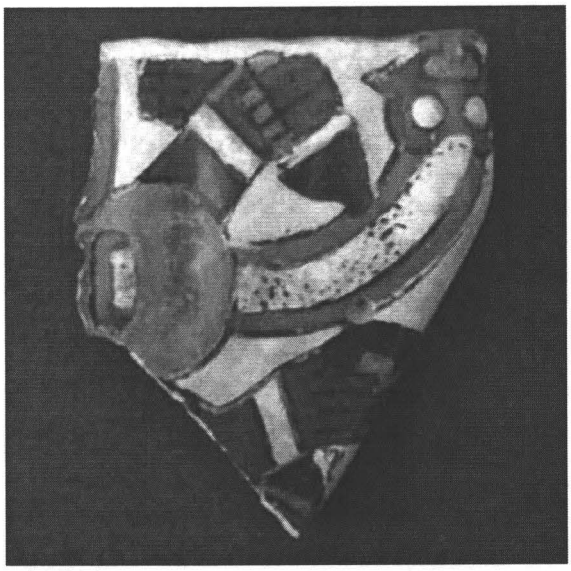

Figura 10. Fragmento de antara que representa al sacrificador Nazca encontrado en Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: G. Orefici).

NOTAS

[1] Esta cerámica ha sido descrita en el templo en U de Cardal (Burger 1993: Figura 34a) y también en diversas áreas de la sierra, como en Qasawirka/Muyu Moqo (Andahuaylas) (Grossman 1972: 270), en Pikicallepata y Marcavalle A (Cuzco), en Qaluyo

Figura 11. Vista de un sacrificio Nazca descubierto en la zona baja adyacente al antiguo templo en U de Cahuachi (Excavación CISRAP, Proyecto Nasca 1982-2011, dirigido por el Dr. G. Orefici. Foto: Bachir Bacha).

(Puno) (Chávez 1977: 1038-1041) y en La Ramada (Arequipa) (Neira 1990: 97, 100).

[2] En las jefaturas simples, los líderes proveen a la población de una serie de recursos limitados (Johnson y Earle 1987: 211).

[3] Considero a Cupisnique como una de las entidades estatales más importantes de los inicios del Horizonte Antiguo y cuyo principal centro político fue Caballo Muerto en el valle de Moche.

[4] Chavín en la sierra es otro de los focos políticos importantes del Horizonte Antiguo que rivaliza con Cupisnique.

[5] Según Silverman (1994), las paredes de las vasijas Tajo no fueron pulidas sino mal pulidas, adquiriendo superficies mates. Pueden ser llanas o decoradas con una variedad de técnicas plásticas, tales como protuberancias aplicadas, impresiones con uñas, pequeñas líneas estampadas, círculos y puntos estampados y punteados, así como combinaciones entre estos. También existen técnicas bruñidas geométricas que caracterizan a Tajo. Las formas más utilizadas fueron ollas con cuello, jarras con cuello alto, cuellos evertidos o cuellos bajos, cuencos y vasos bulbosos. Existen también vasijas con asas trenzadas, desenrolladas y variedades de formas simples. Dentro de los símbolos Tajo, resalta la presencia de un diseño predominante, formado por filas de pequeños círculos concéntricos incisos o estampados. Este indicador no deja dudas de la influencia cupisnique y chavín sobre esta cerámica protonazca ya sea a través de los contactos con los paracas o con las poblaciones de la sierra de Ayacucho.

[6] Allí se ubicó el llamado «sitio 7» situado a 1050 m sobre el nivel del mar, que presenta un área cívico-ceremonial, formada por una pequeña pirámide de tres plataformas (Silverman 1994: 371).

[7] El estilo Tajo es parecido a la cerámica serrana descubierta en Paturpampa en Huancavelica (véase Ruiz 1977: 31), en Usno Era y Kichka Pata del complejo Chupas en Ayacucho (véase Casafranca 1960: 334; Lumbreras 1974a: 76), en Muyu Moqo en Andahuaylas y Marcavalle del Cuzco (véase Chávez 1977: 1037-1047), Soporo de la provincia de Castilla, Arequipa (véase Neira 1997: 28). En la costa el estilo Tajo es similar a la cerámica descubierta en Huachipa Jicamarca del valle del Rímac (véase Silva *et al.* 1982: 63), e igualmente a la de Hacha del valle de Acarí (véase Riddell y Valdez 1987: 7, 8).

[8] La cerámica paracas en Nazca ha sido descubierta generalmente en contextos funerarios y se encuentra en cantidad reducida frente a los tipos protonazca.

[9] Según Menzel los supuestos arcaísmos iconográficos que existieron en los estilos Ocucaje 8 de la región de Callango, fueron influencia de los estilos alfareros de la cuenca del río Grande de Nazca, en donde se habrían preservado los más viejos rasgos de la tradición paracas (Menzel *et al.* 1964: 102). La apreciación de estos autores es correcta en el sentido de que hay una influencia alfarera nazca en Paracas, en todo caso de la tipología Tajo, pero es incorrecta en el sentido de que en Nazca sobreviven viejas tradiciones paracas. Por el contrario, Paracas y Tajo habiendo estado inmersos dentro de la tradición religiosa del horizonte antiguo, tuvieron algunos elementos iconográficos comunes, los que sobrevivieron con mayor tiempo en Nazca y en otras regiones alejadas de la esfera cultural Cupisnique-Chavín, con la cual los nazca tenían contactos indirectos.

[10] La cerámica Topará se caracteriza por sus paredes delgadas y finas muy bien acabadas, de color por lo general monocromo oxigenado, mientras que los diseños son incisos y bruñidos.

[11] Una última denominación de estos estilos es planteada por Menzel, para quien pertenecerían a las tradiciones alfareras paracas, de la fase «T3 Patrón Bruñido», «T4 Patrón Bruñido» y finalmente como «Nazca 1, Negro ahumado Patrón Bruñido» (Menzel 1971: 49).

[12] La cerámica local de la región de Nazca bajo esta misma técnica, se caracterizó por el logro de cuencos, tazas y platos de diámetros que varían entre los 16 y 19 cm (Orefici 1996: 177). Tales objetos presentan paredes delgadas y finas, muy bien cocidas, siendo generalmente de color negro. Su cocción fue obtenida generalmente a través de métodos reductores. Presentan diseños geométricos u ondulados obtenidos bajo la práctica del bruñido o en otros casos, de la incisión. Este estilo de cerámica negra bruñida e incisa se la ha podido encontrar fácilmente en varios sitios de la cuenca del río Grande de Nazca, como en Cahuachi, Pueblo Viejo, Santa Clara, Usaka, Atarco, Pacheco, Jumana, etc. (Orefici 1996: 176); pero, igualmente, en zonas de Ica, donde las encontró Menzel; sin embargo, estas son mucho más recurrentes en el área de Nazca.

[13] 2330±80BP, GD-6617 (Ziólkowski 1994: 241).

[14] 2080±70BP, GD-2674 (Ziólkowski 1994: 233).

[15] Se trata de la colina donde fue construida posteriormente la Gran Pirámide de Cahuachi.

[16] La misma técnica del tallado del estrato natural, pero a una escala más reducida, fue observada en la ya evocada pequeña estructura ceremonial del sector Y 10 de Cahuachi, perteneciente a la época de la sedentarización inicial.

[17] Durante la excavación del año 2000 se verificó que las capas naturales de la cima de la colina habían sido cortadas y perfiladas verticalmente, a las cuales posteriormente se les adosó muros de adobes paniformes, a fin de construir un gran recinto de planta rectangular, al cual se accedía a través de dos estrechos pasadizos.

[18] El Estado es la organización política de toda sociedad compleja, cualquiera sea su momento histórico, su lugar de formación y sus particularidades culturales, cuyo rasgo distintivo es la regulación de la sociedad a través de un sistema normativo de persuasiones y coacciones «centralizado-unitario» o «centralizado-segmentario». Ello implica la existencia de un poder político, un monopolio legítimo de la organización de fuerza y un pensamiento que legitima dicha fuerza política. En términos sociales, determina la existencia de una estructura de jerarquías, al interior de la cual la jerarquía dirigente y dominante se organiza como corporación aparte. En consecuencia, este grupo es capaz de ejercer y regular legítimamente la dinámica interna de dicho sistema jerárquico, convirtiéndose así en la fuerza estatal frente a la población en general.

[19] Las excavaciones de Orefici en Cahuachi han sacado a la luz restos de estos muros que formaban parte de estructuras más amplias. Lastimosamente, la gran mayoría de estos se encuentran destruidos y sepultados por la arquitectura posterior, quedando solo algunas porciones. Se ha podido precisar que su ancho varía entre los 70 cm y 80 cm. En el sitio de las Cañas (Quemado), Orefici (2003: 66) detectó igualmente un estructura hecha con grandes adobes cónicos que alcanzaba los 3,30 m de altura en forma casi similar al Templo del Escalonado de Cahuachi que veremos más adelante.

[20] El friso del templo Nazca es casi similar al friso del templo de Buena Vista (Lima) de la época postformativa (véase Benfer 2006). Es también parecido a una estructura en arcilla descubierta en el templo en U de Cardal (véase Burger y Salazar 1993: 112). El friso del Templo del Escalonado tiene mucha similitud con los diseños escalonados que aparecen en la cerámica serrana temprana de Huaricoto (véase Burger 1993a: Figura 20); es parecido también a las grecas del estilo «Qaluyu negro sobre blanco» de la cuenca del Titicaca y lo es también con respecto a los símbolos escalonados de la cerámica pucará, entre ellos los ligados al rostro de la divinidad felina pucará (véase Lumbreras 1981: 85, 201; Mujica 1990: 172-173).

[21] El único friso encontrado en un templo paracas se ubica en uno de los edificios de Ánimas Altas en Callango. Massey ha planteado que este friso representa íconos relacionados al ser oculado (Massey 1983: 134, 136, 148, 152). Sin embargo, estos motivos evocan más que nada felinos de reminiscencia cupisnique-chavín del estilo dragoniano. Según Massey, Ánimas Altas fue el principal centro ceremonial paracas de la fase 3 (200 a. C. - 100 a. C.). No obstante, el sitio parece haber funcionado durante la fase final del Horizonte Antiguo como expresa el friso con la iconografía dragoniana. La que fue sepultada posteriormente ante el renacimiento entre los paracas de la deidad del ser oculado.

[22] Un objetivo común del sacrificio humano es la eliminación de las disensiones, las rivalidades y las querellas entre próximos. El sacrificio restaura la armonía de la comunidad reesforzando la unidad social (Girard 1998: 19).

REFERENCIAS

Benfer, Robert
2006 *The Earliest Astronomical Aligments and Sculptures in the New World: Lunar Cults and Early Farmers at Buena*

Vista, Peru. Santa Fe: Curtiss T. & Mary G. Brennan Foundation.

Burger, Richard
1993 *Emergencia de la civilización en los Andes*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Burger, Richard y Lucy Salazar-Burger
1993 «The Place of Dual Organization in Early Andean Ceremonialism: A Comparative Review». En *El mundo ceremonial andino*, editado por Luis Millones y Yoshio Onuki. pp. 97-116. *Senri Ethnological Studies* n° 37. Osaka (Japón): Museo Nacional de Etnología.

Canziani, José
1992 «Arquitectura y urbanismo del Período Paracas en el valle de Chincha». *Gaceta Arqueológica Andina* 22: 87-117.

Cárdenas, Mercedes
1971 «Ceramio de forma Paracas en una tumba de Tablada de Lurín». *Boletín del Seminario de Arqueología* 11: 81-88.

Carneiro, Robert
1970 «A Theory of the Origin of the State». *Science* 169: 733-738.

Casafranca, José
1960 «Los nuevos sitios arqueológicos chavinoides en el departamento de Ayacucho». En *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. pp. 325-334. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.

Earle, Timothy
1991 «The Evolution of Chiefdoms». En *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, editado por Timothy Earle. pp. 1-15. Cambridge: Cambridge University Press.

Engel, Fréderic
1991 *Un desierto en tiempos pre-hispánicos: Río Pisco, Paracas, Río Ica*. Lima: FEPTA.

García, Rubén y José Pinilla
1995 «Aproximaciones a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región de Paracas». *Journal of the Steward Anthropological Society* 23: 43-81.

Girard, René
1998 *La Violence et le sacré*. París: Hachette/Pluriel.

Grossman, Joel
1972 *Early Ceramic Cultures of Andahuaylas, Apurimac, Peru*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology. Berkeley: University of California.

Haas, Jonathan, Winifred Creamer y Alvaro Ruiz
2004 «Dating the Late Archaic Occupation of the Norte Chico Region in Peru». *Nature* 432: 1021-1023.

Hernández, Gilda
2004 «Temas rituales en la cerámica tipo códice del estilo Mixteca-Puebla». *Journal de la Société des Américanistes*, Tome 90-2 (Paris): 7-34.

Isla, Johny
1990 «La Esmeralda: una ocupación del período arcaico en Cahuachi». *Gaceta Arqueológica Andina* 20: 67-80.

2005 *Proyecto Nasca-Palpa: un esfuerzo conjunto de arqueología arqueometría y fotogrametría*, Kava-Indea-ETH, Lima.

Isla, Johny, Markus Reindel y Juan C. de La Torre
2003 «Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú». En *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 23 (Mainz am Rhein): 227-274.

Isla, Johny y Markus Reindel
2006 «Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú». En *Zeitschrift für archäologie aussereuropäischer kulturen* 1 Wiesbaden: 153-181.

Johnson, Allen y Timothy Earle
1987 *The Evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford: Stanford University Press.

Lavallée, Danièle
1995 *Promesse d'Amérique. La préhistoire de l'Amérique du sud*. Francia: Hachette.

Muller, Jean Claude
1991 «Chefferie». En *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, editado por P. Bonte y M. Izard. pp. 138-139. Quadrige/Press Universitaires de France, Paris.

Kembel Rodriguez, Silvia
2001 «Architectural Sequence and Chronology at Chavin de Huantar, Peru». Tesis doctoral inédita, Department of Anthropological Sciences, Stanford University.

Lumbreras, Luis Guillermo
1974 *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*. Lima: Editorial Nueva Educación.

Massey, Sarah
1991 «Paracas». En *Los Incas y el antiguo Perú, 3000 años de historia*, editado por Sergio Purin. pp. 231-241. Madrid: Sociedad Estatal del Quinto Centenario.

Mejía Xesspe, Toribio
1972 «Algunos restos arqueológicos del Período pre-Paracas en el valle de Palpa, Ica». *Arqueología y Sociedad* 7-8: 77-86.

1976 «Sitios arqueológicos del valle de Palpa, Ica». *San Marcos* 17: 23-48.

Menzel, Dorothy
1964 «Style and Time in the Middle Horizon». *Ñawpa Pacha* 2: 1-105.

Mohr-Chavez, Karen Lynn
1977 *Marcavalle: The Ceramics from an Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, and Implications for South Highland Socio-Economic Interaction*. Tesis doctoral inédita, University of Pennsylvania.

Mujica, Elías
1990, «Pukará: une société complexe ancienne du bassin septentrional du Titicaca». En *Inca - Perou, 3000 ans d'histoire*, editado por Sergio Purin. t.1, pp. 156-177. Imschoot, Uitgevers, Bélgica.

Neira, Máximo
1990 «Arequipa prehispánica». En *Historia general de Arequipa*. pp. 5-234. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

1998 «Arqueología de Arequipa». *Cronos, la revista de arqueología* 4(1): 9-50.

Orefici, Giuseppe
1993 *Nazca, il populo del geoglifi*. Milán: Jaca Book.

1996 «Nuevos enfoques sobre la transición Paracas-Nazca en Cahuachi». *Andes-Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia* 1: 173-198.

2003 «Capítulos 1, 2, 3, 4, 5». En *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*, editado por Giuseppe Orefici y Andrea Drusini. pp. 7- 204. Lima: Centro Italiano Studi e Ricerchi Archeologiche Precolombiane.

Palacios, Jonathan
1987-88 «La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa». *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 13-24.

Peters, Ann
1987-1988 «Chongos: Sitio Paracas en el valle de Pisco». *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 30-34.

Pezzia, Alejandro
1968 *Ica y el Perú precolombino*. Ica: Editorial Ojeda.

1969 *Guía del mapa arqueológico pictográfico del departamento de Ica*. Lima.

Reindel, Markus y Johny Isla
1999 «Das PalpaTal- Ein Archiv der Vorgeschichte Perus». En *Nasca: Geheimnisvolle Zeichen im Altern Peru*, editado por Judith Rickenbach. pp. 177-198. Museum Rietberg Zürich.

2001 «Los Molinos und La Muña. Zwei Siedlungszentren der Nasca-Kultur in Palpa, Südperu» (Los Molinos y la Muña dos centros administrativos de la cultura Nasca en Palpa, costa sur del Perú). *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 21 (Mainz am Rhein): 241-319.

Riddell, Francis y Lidio Valdez
1987-1988 «Hacha y la ocupación temprana del valle de Acarí». *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 6-10.

Robinson, Roger
1994 «Recent Excavation at Hacha in the Acarí Valley, Peru». *Andean Past* 4: 9-37.

Shady, Ruth y Carlos Leyva (editores)
2003 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe/INC.

Silva, Jorge, Kenneth Hirth, Rubén García y José Pinilla
1982, «El valle del Rímac hace 2500 años: Huachipa-Jicamarca». *Boletín de Lima* 21: 59-68.

Silverman, Helaine
1991 «The Paracas Problem». En *Paracas Art & Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*. Editado por Anne Paul. pp. 349-415. Iowa City: University of Iowa Press.

1994 «Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Rio Grande de Nazca Drainage, Peru». *Latin American Antiquity* 5(4): 359-382.

2003 *Ancient Nasca Settlement and Society*. Iowa City: University of Iowa Press.

Silverman, Helaine y Donald Proulx
2002 *The Nasca*. Malden Massachusetts: Blackwell Publishers.

Silverman, Helaine
1998 *La costa sur en el Formativo*. Documento inédito.

Strong, William Duncan
1957 *Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru*. Memoirs of the Society for American Archaeology 13. Salt Lake City.

Strong, William, Gordon Willey y John Corbet
1943 *Archeological Studies in Peru, 1941-1942*. New York: Columbia University Press.

Tellenbach, Michael
1999 «Chavín. Investigaciones acerca del desarrollo cultural Centro-Andino en las épocas Ofrendas y Chavín Tardío». *Andes. Boletín de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia.*

Testart, Alain
2004 *L'origine de l'État. La servitude volontaire*. Paris: Editions Errance.

2005 *Eléments de classification des sociétés*. Paris: Editions Errance.

Van Gijseghem, Hendrik
2006 «A Frontier Perspective on Paracas Society and Nasca Ethnogenesis». *Latin American Antiquity* 17 (4): 419-444).

Wieczoreck, Herausgegeben y Michael Tellenbach
2002 *An die Mächte der natur. Mythen der altperuanischen, Nasca-indianer*. Mainz am Rhein: Verlag Philipp Von Zarbern.

Ziólkowski, Mariusz, Mieczyslaw F. Pazdur, Andrzej Krzanowski y Adam Michczynski
1994 *Andes: Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and Peru*. Warszawa-Gliwice.